

El injerto, es el cruzamiento en el reino vegetal, para mejorar las razas y las especies.

Hay hasta ocho procedimientos para injertar, pero no siendo nuestro ánimo abondar en ello, pues nos resulta un mero detalle dentro del propósito en que se inspira esta obrita, nos limitaremos á ocuparnos solamente del injerto por «escudete», que es el más usual y conveniente, á nuestro juicio, para el árbol que nos ocupa.

A fin de que tenga éxito todo injerto, es preciso que entre las especies que se cruzan, haya cierta relación de naturaleza; el olmo no puede dar peras. Es pues, necesario, que entre el tronco y el injerto, coincidan cualidades que sean comunes dentro de una organización típica, para que el tronco comunique su jugo sin alterar las cualidades de aquél.

Hay dos especies de morera, en donde prende muy bien el injerto de la morera; estas dos especies son la morera negra y la morera blanca silvestre. Se han hecho ensayos de injerto de morera blanca sobre el olmo y ha dado buen efecto, pero no se puede fundar la propagación de la morera en esta clase de injertos.

Es preciso contentarnos con el de la morera blanca, sobre la negra y la blanca silvestre, prefiriendo esta última por que se adapta más á toda clase de terrenos y se desarrolla más pronto.

Injertar de «escudete», es introducir debajo de la corteza de un tronco silvestre una rama pequeña, con su corteza, tomada de morera sana, y que tenga un botón ó yema, de la cual haya de salir el árbol que se desea por medio del injerto.

Dése generalmente á esa rama y en la parte en que el injerto se verifica, una figura triangular, que por parearse á los escudos de nuestros caballeros, recibió el nombre de «escudete».

El primer cuidado que debe tenerse es el de acopiar los injertos, observando que procedan de la mejor clase de moreras igualmente injertas.

Escójanse de los árboles más desarrolladas y que produzcan mejor hoja, y en cuyas ramas se puedan apreciar muchas yemas ó botones bien determinados.

Estos injertos se conservan bien por cuatro ó cinco días, hincándolos en una tierra crasa y bien humedecida por medio de un riego constante y manteniéndolos á la sombra.

